

*Sueños y Notas
de Trashumancia*



Guillermo León Martínez Pino

Sueños y Notas de Trasmancia

© 2004

Guillermo León Martínez Pino
gmartinez@ucauca.edu.co

Primera Edición:
Marzo de 2004

ISBN

Diseño y Diagramación
Lucy Alejandra Cruz Astudillo

Fotografía de la Carátula
Tomada de la Revista Cien días
del Centro de Investigación y Educación CINEP

Impresión y Encuadernación
Taller Editorial
Universidad del Cauca



A la inocente ingenuidad creativa
de Luisa María.

A Jozef Paolo, rememorador y permanente
de la magia de la risa.

A Francis Giovanna, errante del mundo
tierno de los afectos.

Índice

Prólogo	7
A Manera de Presentación	11
Y por Querer lo que Quiero	19
La Magia de la Vida	20
Los Amores Irreductibles	21
La Alucinación del Amor	22
Las Esquinas del Amor	23
La Sensibilidad de tu Cuerpo	24
El Disparate del Amor	25
Los Embrujos Necesarios	26
La Dermis del Amor	27
La Epidermis del Amor	28
La Travesía del Amor	29
Ausencias	30
La Fantasía del Amor	31
Gracias al Amor	32
El Misterio del Amor	33
El Desinterés del Amor	34
La Frivolidad del Amor	35
Los Sucesos	36
Los Recuerdos	37
Cuando el Amor se Pierde	38
Cuando Llega el Amor	39
El Miedo del Amor	40

Necesidad de Habitar	41
Buscándote	42
Esperándote en la Puerta	43
Las Exigencias Innecesarias	45
El Desamor	46
Encender la Llama de la Pasión	45
Mi Ebriedad	49
Soñando la Esperanza	50
El Nuevo Amanecer	51
La Huella de mi Alma	52
Recreando un Sueño	53
Hoy Quisiera	54
Los Tiempos del Amor	55
El Amor y sus Conjuros	57
El Reloj del Corazón	58
Las Herejías del Amor	59
Los Naufragos Recuerdos	60
Corazón Vagabundo	61
La Insuficiencia de las Palabras	62
Inventando la Esperanza	63
Un Día de Encantamiento	65
La Ensoñación	66
Cuando Estoy Contigo	67



Prólogo

“El amor es uno de los bienes emblemáticos de la vida. Breve o extendido, espontáneo o minuciosamente construido, Es de cualquier manera un apogeo en las relaciones humanas”

Mario Benedety

No es difícil descubrir detrás de sus gafas de profesor empedernido, un “inquieto rumbero” como lo dijera el sabio anacobero, que en una errante búsqueda en medio de música y amores, sale vagabundeando hasta los linderos imposibles del amor para inventarse sus propios sueños, esconderlos y más tarde públicamente darse por sorprendido con ellos en la exaltación de la pasión, en medio de un torbellino de amistades, siempre juntos alrededor de las musas.

Guillermo Martínez, con su bonachona sonrisa, fácilmente se entremete en el rebusque del amor, en el querer el amor, en el esconder el amor, para luego dejarlo al garete en tímidos renglones desordenados, frente a la luz de los recuerdos, pero perfectamente hilados y uniformados con relación a los sentimientos y sueños



que no tienen prisa, ni tiempos, ni perversas ortografías que atajen el curso del corazón, al que por suerte le ha quitado las manecillas para seguir inventando y tejiendo añoranzas en el sintiempo de su vida.

A veces, con sus letras se deja descubrir en esa anarquía tan necesaria cuando se quiere amar eternamente y perseverar en los pasajeros destinos del vivir, para regresar siempre a resguardarse en ese niño que justifica su rebeldía y posesión de sus por-venires de pronto trágicos, pero que no le importan; son sus versos también un escapismo a los vericuetos del alma andariega enredada en las nostalgias y fantasías que él suele llamar sueños, amores, divagaciones, ternuras, recuerdos, pasiones, alucinaciones, disparates, embrujos, travesías, ausencias... todos incontrolables en una síntesis sin tiempos ni manecillas, ni horas, ni minutos, es su mejor trinchera para achacarle la culpa al corazón cuando de buscar amores y enredarlos en la música se trata, siempre con los amigos cómplices de los mejores días.

Este no – libro, este repasar y volver a pasar por los linderos del amor públicamente escondido, este trajinar por los caminos de la contradicción entre los tiempos y los sueños, lo presenta Guillermo como el encantamiento de las pasiones extraviadas con fantasmas ladrones de



momentos y alegrías, frustradas unas, enaltecidas otras, pero al fin y al cabo amores apasionados en medio de su caminar pasito y de hombros encogidos hacia el patíbulo de las pasiones, pero deliberadamente va dejando siempre una vía de escape, de libertad, de recrear y volver y encontrar nuevamente entre músicas y tiempos con sus amores y amigos, en especial la salsa con sus ritmos mágicos que encantan, embrujan y esconden en los zaguanes de la ternura a los enamorados que quieren inventarse en cada beso el hecho de amarse eternamente.

Fabio Hipólito Mariño







A Manera de Presentación

Todo arte es en esencia poesía,
poesía es la desocultación de la verdad,
la verdad es la esencia del ser.
Y... sólo poéticamente es como el hombre
verdaderamente habita la tierra.
S-H-H-H.

De todas las formas comunicativas «sentipensantes», que posee el ser humano quizá ninguna sea tan expresiva como la poesía, que nos hace vivir un sueño más allá de lo vivido, una especie de ritual mágico que aproxima lo humano a lo divino. La poesía siempre es un acto de amor, a pesar de que a menudo este nos conduzca por los filones oscuros de la desesperanza y el misterio. La poesía es sensualidad del alma, es como una boca experta que con su voz deleita los azares de la vida; es un diálogo elocuente y táctil que con suavidad refresca la árida intransigencia de la razón que nos exige vertiginosidad, concreción y utilidad práctica de las palabras; gesticulaciones autoritarias; encubrimientos y diálogos instrumentales. La poesía en cambio, necesita de tiempos trashumantes en donde navegue la imaginación; necesita de sonoridad cadencia y ritmo, como



una buena pieza musical; requiere de ternura, preámbulo y en el ocaso del amor de las congojas de las despedidas inexorables. La poesía, también, es herejía y locura, que nos defiende y nos inmuniza de los traumas íntimos de la realidad; esa realidad fundada por la modernidad y la "post-modernidad", en donde el amor, la seducción y los afectos, se constituyen en simples fugacidades efímeras y virtuales, reducidas al espectro magnético de los ciberespacios de los amores electrónicos; desconociendo que somos ante todo seres humanos, que requerimos del abrazo apasionado, de la caricia envolvente, de la mirada coqueta, del roce sensible de la dermis de la piel.

Quiérase o no, la poesía también es un canto a la soledad; a esa soledad que es exclusivamente una condición inherente de los seres humanos, como lo define claramente Octavio Paz: "Todos los hombres, en algún momento de la vida se sienten solos; y más: todos los hombres están solos. Vivir es separarse del que fuimos para internarnos en el que vamos a ser, futuro extraño siempre. La soledad es el fondo último de la condición humana. El hombre es el único ser que se siente solo y el único que es búsqueda del otro". ... "El hombre es nostalgia y búsqueda de comunión". En esa permanente búsqueda de comunión, el hombre ama, pero también siente el rigor de los desafectos y de la falta de abrazos;



éste devenir paradójico que a la vez es complementario en la existencia humana, abre las puertas para que juegue el alma fantasmal que escondemos y emerja el sentimiento poético, como un ritual para explicar los claroscuros de lo desconocido; por eso siguiendo a Octavio Paz: "Las penas de amor son penas de soledad". ... "La soledad es una pena, esto es una condena y una expiación. Es un castigo, pero también una promesa del fin de nuestro exilio. Toda la vida está habitada por esta dialéctica".

Por eso, este pequeño compendio, ha sido construido más con el sentimiento, que desde una postura de rigurosidad literaria, o de perfección de la métrica poética. Constituye, eso sí, un pretexto necesario de comunión desde el espacio de la alegría o desde el laberinto de la soledad, porque, en la penumbra la conciencia de estar solo, siempre es la nostalgia de ser dos. Gaston Bachelard, en su libro "El derecho de soñar", al referirse al instante poético, nos dice: "La poesía es una metafísica instantánea. Un breve poema, debe dar una visión del universo y revelar el secreto de un alma, del ser y de los objetos al mismo tiempo. Cuando obedece simplemente al tiempo de la vida, es menos que la vida; no puede ser más que la vida sino inmovilizando la vida, sino viviendo en la realidad dialéctica de las dichas y de las penas. Es entonces el principio de una simultaneidad esencial en el que el ser disperso y más desunido conquista su uni-



dad", y, Baudelaire nos habla del instante poético como un tiempo suspendido y estático, como la hora insensible, donde el poeta teje sigilosamente su drama de amor o de desencanto: "En el fondo de sus ojos adorables – dice – veo la hora siempre claramente, siempre la misma, una hora ancha, solemne, grande como el espacio, sin divisiones de minutos ni de segundos: una hora inmóvil que no marcan los relojes".

Este no-libro, como excepcionalmente lo ha denominado mi entrañable amigo Fabio Mariño (Hipólito), ha sido escrito como una coartada para despistar la rutina trágica de nuestro tiempo, en tanto, el trasegar por la bohemia, la música de salsa y las complicidades amorosas, hace que sigamos creyendo en los molinos de viento, en los "dogmas" inmaculados de la locura y la anarquía y en esas pequeñas cosas que crean vida y que posibilitan que ésta sea hermosa e insospechadamente nueva.

Siempre he tenido la convicción, que los sentimientos expresados "poéticamente", manifiestan la recreación de la trashumancia de la vida en el amor, esa marca de fuego que quema y que en oportunidades nos condena al exilio. Sueños que sirven como el carburante para seguir creyendo en las utopías humanas, sin las cuales al-



gunos mortales no podríamos vivir; sin las cuales no podríamos ser tejedores de telarañas de esperanzas, manipuladores de tiempos y espacios no lineales, esquizofrénicos nadadores contra la corriente; algo así como los Adanes divagando ansiosos en el sospechoso paraíso terrenal, buscando la insurrección solitaria en medio del silencio cómplice del universo.

Creo, que esta sensibilidad humana –en proceso de extinción –nos hace caballeros andantes, contruidos a partir de esa revolución interna en la que irreductiblemente nos movemos, invitando siempre a edificar un mundo en contra de las predicciones absurdas de esta caberna moderna que se llama sociedad.

Creo, igualmente que después de todo, seguimos siendo privilegiados los que asumimos la aventura del festejo del caos, como coartada necesaria para matar la quietud, la aburrición y la soledad, en estos tiempos signados por la falta de abrazos, de sueños y utopías.

No quisiera terminar esta presentación, sin antes, plasmar como acápite final las palabras de un hombre universal como Jorge Luis Borges, quien de forma magistral, nos invita al disfrute del tiempo de la ensoñación:



Con el tiempo...

“Después de un tiempo, uno aprende la sutil diferencia entre sostener una mano y encadenar un alma, y uno aprende que el amor no significa acostarse, y una compañía no significa seguridad, y uno empieza a aprender..... Que los besos no son contratos, y los regalos no son promesas y uno empieza a aceptar sus derrotas con la cabeza alta y los ojos abiertos y uno aprende a construir todos sus caminos en el hoy, porque el terreno de mañana es demasiado inseguro para planes..... y los futuros tienen una forma de caerse en la mitad.

Y después de un tiempo uno aprende que si es demasiado, hasta el calor del sol quema.

Así que uno planta su propio jardín y decora su propia alma, en lugar de esperar a que alguien le traiga flores. Y uno aprende que realmente puede aguantar, que uno realmente es fuerte, que uno realmente vale, y uno aprende y aprende... Con el tiempo aprendes que estar con alguien porque te ofrece un buen futuro, significa que tarde o temprano querrás volver a tu pasado.

Con el tiempo comprendes que solo quien es capaz de amarte con tus defectos, sin pretender cambiarte, pue-



de brindarte toda la felicidad que deseas. Con el tiempo te das cuenta de que si estás al lado de esa persona solo por acompañar tu soledad, irremediablemente acabarás no deseando volver a verla. Con el tiempo entiendes que los verdaderos amigos son contados, y que el que no lucha por ellos tarde o temprano se verá rodeado solo de amistades falsas.

Con el tiempo aprendes que las palabras dichas en un momento de ira pueden seguir lastimando a quien heriste, durante toda la vida. Con el tiempo aprendes que disculpar cualquiera lo hace, pero perdonar es solo de almas grandes. Con el tiempo comprendes que si has herido a un amigo duramente, muy probablemente la amistad jamás volverá a ser igual. Con el tiempo te das cuenta que aunque seas feliz con tus amigos, algún día llorarás por aquellos que dejaste ir.

Con el tiempo te das cuenta de que cada experiencia vivida con cada persona es irrepetible. Con el tiempo te das cuenta de que el que humilla o desprecia a un ser humano, tarde o temprano sufrirá las mismas humillaciones o desprecios multiplicados al cuadrado.

Con el tiempo aprendes a construir todos tus caminos en el hoy, porque el terreno del mañana, es demasiado incierto para hacer planes. Con el tiempo comprendes



que apresurar las cosas o forzarlas a que pasen ocasionará que al final no sean como esperabas. Con el tiempo te das cuenta de que en realidad lo mejor no era el futuro, sino el momento que estabas viviendo justo en ese instante. Con el tiempo verás que aunque seas feliz con los que están a tu lado, añorarás terriblemente a los que ayer estaban contigo y ahora se han marchado.

Con el tiempo aprenderás que intentar perdonar o pedir perdón, decir que amas, decir que extrañas, decir que necesitas, decir que quieres ser amigo! , ante una tumba, ya no tiene ningún sentido.

Pero desafortunadamente,
solo con el tiempo "

El Autor

